

El movimiento ecoalternativo y las redes de gobernanza en Guipúzcoa (País Vasco): El surgimiento de un nuevo modelo

The ecoalternative movement and the networks of governance in Guipuzkoa (Basque Country): The emergence of a new model

Iñaki Bárcena Hinojal Universidad del País Vasco /Euskal Herriko Unibertsitatea; inaki.barcena@ehu.eus

Andere Ormazabal Gastón Universidad del País Vasco /Euskal Herriko Unibertsitatea; andere.ormazabal@ehu.eus

Josu Larrinaga Arza Universidad del País Vasco /Euskal Herriko Unibertsitatea; [josuxabier.larrinaga@ehu.eus](mailto:josexabier.larrinaga@ehu.eus)

Abstract

Keywords

Environmental movement, Governance, Basque Country, hybridization

Received:

23/02/2022

First Review:

29/03/2022

Accepted:

18/07/2022

Published:

26/09/2022

In this collective article we have sought to examine the changes and developments in the Gipuzkoa (Basque Country) ecological spectrum, its emergence and deficiencies, especially during a period in which the armed activity of the ETA has disappeared (2011) and the provincial government passed into the hands of the left-wing coalition Euskal Herria Bildu (2011-2015). In this innovative political and institutional context, we have interviewed, observed and examined the Gipuzkoa ecological movement in its organizational dimensions, alliances and campaigns, its contacts with local organisations and media, and its internal relationships (diversity, age, sexual gender, migrants, languages, etc.). At the beginning of our research, we asked ourselves, in particular, about changes and emergencies occurred in the social movements of Gipuzkoa, and the new ways of thinking and acting on ecology. We started from the hypothesis that there was a hybridization between a classic environmentalism focused on NO to projects developed by companies and institutions and a new one, that we call "eco-alternative", more oriented to proposing new ways of living, acting and relating inside and outside. Secondly, the arrival of a political group in favour of the ecological postulates in the provincial government does not mean an easy and secure alliance with the organization, but a period in which ecologism has found its weaknesses and problems for institutional work.

Resumen

Palabras clave

Movimiento ecologista, gobernanza, País Vasco, hibridación

En el presente artículo colectivo hemos pretendido analizar los cambios y la evolución, las emergencias y también las ausencias que se observan en el espectro ecologista de Guipúzcoa en la última década, una década en que la actividad armada de ETA desaparece y en que el gobierno de la provincia pasa a manos de la coalición EH Bildu (2011-2015). En este novedoso contexto político e institucional, hemos entrevistado, observado y analizado el movimiento ecologista guipuzcoano en sus dimensiones organizativas, sus alianzas y campañas, sus relaciones con las instituciones locales y con los medios de comunicación y sus relaciones internas (diversidad, edades, sexo-genero, migrantes, idiomas, etc.). Nos preguntábamos al inicio de nuestra investigación dónde estaban los cambios y las emergencias de nuevas formas de pensar y

actuar en los movimientos sociales de Guipúzcoa y, en concreto, del ecologismo y partamos de la hipótesis de que había una hibridación entre un ecologismo clásico centrado en el NO a los proyectos desarrollados por empresas e instituciones y otro que denominamos «ecoalternativo», más orientado a proponer nuevas formas de vivir, de actuar y de relacionarse hacia dentro y hacia fuera, y en segundo lugar, que la llegada al gobierno de la provincia de un grupo político más afín a los postulados ecologistas no ha supuesto el comienzo de una alianza fácil y segura con la institución, sino más bien un periodo donde el ecologismo ha descubierto sus debilidades y dificultades para trabajar institucionalmente.

Barcena Hinojal, I.; Ormazabal Gastón, A. y Larrianaga Arza, J. (2022). El movimiento ecoalternativo y las redes de gobernanza en Guipúzcoa (País Vasco): El surgimiento de un nuevo modelo. *Clivatge*, 10, e- 38931. <http://doi.org/10.1344/CLIVATGE2022.10.7>

Resum El moviment ecoalternatiu i les xarxes de governança a Guipúscoa (País Basc): El surgiment d'un nou model.

Paraules clau

Moviment ecologista, governança, País Basc, hibridació

En el present article col·lectiu, hem pretès analitzar els canvis i l'evolució, les emergències i també les absències que s'observen en l'espectre ecologista de Guipúscoa en l'última dècada, una dècada en què l'activitat armada d'ETA desapareix i el govern de la província passa a mans de la coalició EH Bildu (2011-2015). En aquest nou context polític i institucional, hem entrevista, observa i analitzat el moviment ecologista guipuscoà en les seves dimensions organitzatives, les seves aliances i campanyes, les seves relacions amb les institucions locals i amb els mitjans de comunicació i les seves relacions internes (diversitat, edats, sexe-gènere, migrants, idiomes, etc.). Ens preguntàvem a l'inici de la investigació on estaven els canvis i les emergències de noves formes de pensar i actuar en els moviments socials de Guipúscoa i, en concret, de l'ecologisme y partiem de la hipòtesi que hi havia una hibridació entre un ecologisme clàssic centrat en el NO als projectes desenvolupats per empreses i institucions, i un altre que anomenem «ecoalternatiu», més orientat a proposar noves maneres de viure, d'actuar i de relacionar-se cap a dins i cap a fora, i en segon lloc, que l'arribada al govern de la província d'un grup polític més afí als postulats ecologistes no ha suposat el començament d'una aliança fàcil i segura amb la institució, sinó més aviat un període en què l'ecologisme ha descobert les seves debilitats i dificultats per treballar institucionalment.

1. Emergencias ecologistas

El movimiento ecologista tiene una presencia notable en el País Vasco desde los finales de la dictadura franquista (Barcena, Ibarra y Zubiaga, 1995). En este artículo nos preguntamos sobre las principales emergencias y ausencias, alianzas y características que el movimiento ecologista ha desarrollado en la última década y hemos elegido el territorio de Guipúzcoa para nuestro análisis. Partimos de la hipótesis de que los cambios políticos y sociales ocurridos en los últimos años han generado una hibridación de tipos de ecologismos distintos en un tiempo en que el modelo de gobernanza sigue

siendo rígido y con pocos *inputs* en la estructura de oportunidad política guipuzcoana a pesar de los cambios político-institucionales y electorales producidos. En cuanto a la metodología de la investigación, se combinaron entrevistas en profundidad con activistas de los movimientos, observación participante en sus movilizaciones y análisis del contenido de diverso material etnográfico producido por esos movimientos, en la línea de la fecunda propuesta sobre la utilización conjunta de diversas metodologías cualitativas de investigación social propuesta por García Ferrando, Ibáñez y Alvira (1998), siempre en busca del rigor de la explicación causal, como defiende Elster (2010). En cuanto al comportamiento de gobernanza de las diversas instituciones se recogen las valoraciones realizadas por los activistas: estos se relacionan fundamentalmente con ayuntamientos, la Diputación Foral de Guipúzcoa (con amplias competencias en la gestión del territorio) y el gobierno vasco, sólo en contadas ocasiones y de forma indirecta con el Gobierno del Estado o el poder judicial.

La estructura del artículo se divide en 6 apartados distintos: una parte introductoria dedicada a las emergencias ecologistas; una segunda, dedicada a estudiar la hibridación entre modelos y estilos ecologistas distintos; la tercera parte la dedicamos a los ámbitos y la dialéctica de los conflictos socioambientales en Guipúzcoa, para, en cuarto lugar, estudiar el tipo de gobernanza puesta en práctica en este territorio vasco en la última década, y acabar concluyendo cómo entendemos ese proceso de hibridación producido y , finalmente, discutir los nuevos retos del ecologismo marcados por la pandemia.

Al investigar los movimientos sociales ecologistas del territorio vasco de Guipúzcoa (País Vasco-Euskal Herria) en la segunda década del siglo XXI, observamos que ya no sólo hay campañas ecologistas clásicas contra los daños sufridos y por sufrir del medio ambiente (como el movimiento contra la incineración de basuras o el Tren de Alta Velocidad) o del entorno urbano (como Satorralaia, el movimiento contra la pasante del metro en Donostia), sino que hay muchas iniciativas de otro tipo, quizá menores o menos visibles, pero que cada vez están adquiriendo mayor importancia, y trabajan en los terrenos de la energía y el transporte, la vivienda, la agroecología y los modelos alternativos de vida, etc. Teniendo como objetivos la participación política y el empoderamiento ciudadano, pensamos que se ha flexibilizado y

enriquecido su repertorio movilizador y se ha mestizado con los mecanismos de participación política convencional o de gobernanza.

El objetivo principal de nuestra investigación ha sido analizar los cambios y la evolución, las emergencias y carencias que se observan en el espectro ecologista del territorio de Guipúzcoa, sobre todo en un nuevo contexto o periodo, en una década en la que ha desaparecido la actividad armada de ETA (2011) y en la que, por otra parte, el gobierno provincial pasó a manos de la izquierda nacionalista-EH Bildu (2011-2015). En este contexto político e institucional diferente, hemos querido analizar las nuevas formas de actuar, el carácter y las alianzas emergentes del movimiento ecologista en Gipúzcoa y, cómo no, la evolución de las relaciones con las instituciones.¹

Este «viejo/nuevo» fenómeno que se nos presenta en la sociología de los movimientos sociales, en nuestra investigación lo hemos denominado movimiento ecoalternativo. Nos hemos centrado en los grupos, campañas y proyectos que trabajan en el mismo desde un punto de vista claramente ecologista, pero no sólo aquellos que reivindican políticas de negación o rechazo frente a graves problemas ambientales, sino también aquellos que, desde un punto de partida constructivo y transformador, impulsan y ejercitan otras opciones de vida a nivel micro/medio: vivienda, alimentación, suministro de energía... En esa estrategia bipolar —no exenta de contradicciones y desconfianzas— las relaciones y encuentros con los distintos agentes institucionales se mantendrán también con un carácter marcado netamente por esa bipolaridad.

A nuestro entender, esta tendencia se ha definido en función de las relaciones que mantienen los movimientos sociales con las diferentes instancias del poder político a diferentes escalas —o, expresado de forma más breve pero un tanto esotérica: con los diversos niveles de gobernanza—, relaciones que pueden ser en parte coyunturales, pero cuyos efectos se estabilizan en el tiempo.

¹ Este estudio se basa en un contrato de colaboración con la Diputación Foral de Gipúzcoa, pero a su vez se enmarca dentro del proyecto «Solidary», financiado por MINECO, que estudia las nuevas realidades de movimientos sociales como el ecologismo, el feminismo, el movimiento por la revitalización lingüística del euskara o la acogida y apoyo a la inmigración, desde el marco teórico de la “sociología de las emergencias” propuesta por Boaventura de Sousa Santos (sobre todo, veáse 2005).

Antes de entrar a analizar los casos, queremos mencionar las prácticas que posibilitan la colaboración entre las instituciones públicas y los movimientos sociales y la ciudadanía. Como dicen Ibarra, Martí y Gomá (2002:58), ante las formas de gobierno tradicionales y rígidas, en las últimas décadas las instituciones públicas han ido transformando las maneras de organizar, gestionar y tomar decisiones. Las formas de gobierno burocráticas le abrieron las puertas a la «Nueva Gestión Pública» y, después de eso, ha ido predominando la perspectiva de la «Gobernanza». El concepto crea mucho debate y oposición, sobre todo en el pensamiento político crítico, ya que es un término que nace en el contexto de la economía neoclásica con la intención de fortalecer la rentabilidad y eficacia de las empresas. Después, se ha dirigido al ámbito institucional público y las voces críticas dicen que ha sido la forma de gobierno para fortalecer la colaboración entre los mercados y las instituciones, ocultando la crisis de gobernabilidad de los Estados.

Así mismo, como dicen Subirats, Pares y Blanco (2009), las redes de gobernanza no van a garantizar la participación de la ciudadanía o de la red crítica en el diseño de las políticas públicas. Por eso, es fundamental evaluar los modos de esas formas de gobierno. Para eso, proponen analizar varias variables en cuatro dimensiones diferentes: en la creación de la red, (1) proponen medir la densidad, complejidad e intensidad de las relaciones de los agentes, en segundo lugar, la relación de poder dentro de la red de gobernanza, y ahí, (2) las relaciones de poder y los recursos que predominan. En tercer lugar (3) proponen analizar la división de interés y de las reglas de juego, poniendo el foco en la posición inicial y las estrategias internas. Y por último, en una cuarta dimensión, (4) la relación de la red con el entorno, en la que las variables que se proponen son la influencia en las políticas públicas, la permeabilidad y la influencia en los medios de comunicación. Las redes de gobernanza de la Diputación Foral de Guipúzcoa las hemos analizado desde esta perspectiva de análisis.

Por otro lado, no podemos dejar sin mencionar la disputa entre la convivencia de la participación política y los movimientos populares. La labor de los movimientos sociales ha tenido una influencia directa en el ámbito de la extensión institucional de los mecanismos participativos (Espiau, Saillard y Ajangiz, 2005), ya que muchas veces, mediante diferentes luchas, se han abierto los sistemas de decisión de la administración. Como ejemplo de eso tenemos lo que destacan Ibarra, Barcena y Zubiaga (1995:100) cuando

analizan el movimiento ecologista o antimilitarista, esto es, que los ciclos de protesta han abierto los marcos democráticos, creando mecanismos participativos, reconociendo la pluralidad de los diferentes actores políticos y posibilitando nuevos espacios de decisión.

En la época que analizamos en este estudio (2018-2019), el gobierno del territorio de Guipúzcoa y el de la Comunidad Autónoma Vasca (Euskadi) han estado en manos del Partido Nacionalista Vasco (PNV), con el apoyo del Partido Socialista de Euskadi (PSE-PSOE), pero el gobierno de EH Bildu en la Diputación de Guipúzcoa era relativamente reciente y eso marcó la nueva visión de los movimientos sociales, tratándose de un partido que teóricamente podía/debía ser más receptivo a sus reivindicaciones (Ormazabal, 2019). Esa visión todavía se mantiene en la situación y las perspectivas actuales. Al mismo tiempo, la oferta política que hoy representa EH Bildu volvió con mucha fuerza a la gobernanza municipal en 2019 y en ese nivel se mantiene en la actualidad. EH Bildu ha gobernado importantes localidades guipuzcoanas como San Sebastián y un total de 59 municipios de tamaño medio y pequeño.

En los movimientos sociales que llamamos «ecoalternativos» de Guipúzcoa son habituales las colaboraciones y las múltiples plataformas para llevar a cabo campañas y procesos diversos, aunque cada grupo mantenga su identidad, organización y funcionamiento. En ocasiones también son frecuentes las suspicacias entre ellos y las críticas mutuas. A veces esta tensión tiene resultados positivos y en otras no tanto, pero se puede decir que las alianzas colaborativas son una forma normalizada de actuar de estas plataformas colectivas. En todos los casos, se basan en el trabajo voluntario y el activismo. Y a la hora de elegir las labores a realizar los activistas se sitúan donde más cómodos se encuentran y se suelen crear comités y/o grupos especializados que facilitan la realización de estas actividades. Siendo la base esta labor voluntaria, algunos colectivos que pueden disponer de más tiempo libre en la estructura de la división del trabajo de la sociedad actual pueden estar sobrerrepresentados en los movimientos. En algunos grupos, sobre todo entre los que tienen un mayor carácter o perfil de iniciativa económica, hay trabajadores asalariados. En estos casos es habitual que los salarios sean los mismos para todos y que el reparto de los trabajos sea horizontal y optativo, repartiendo entre todas los trabajos más desagradables, como la administración, la burocracia, la limpieza etc. Estos grupos suelen ser cooperativas que se enmarcan en el ámbito de la economía social y solidaria.

Todos estos grupos rechazan y/o critican iniciativas surgidas del mercado (agricultura y silvicultura industrial, especulación urbanística, corridas de toros...), pero sobre todo algunas políticas públicas (incineración de residuos, grandes proyectos de infraestructuras *faraónicas*...). Es bastante complicado diferenciar analíticamente esas políticas públicas de las iniciativas del mercado: la política forestal (silvicultura) o las corridas de toros son iniciativas del mercado, pero necesitan el apoyo de las políticas públicas, y no surgirían y/o no podrían mantenerse sin dinero público. En general, podemos decir que estos grupos y campañas tienen como principal foco de crítica el modelo neoliberal de gobernanza, defendiendo un modelo alternativo, difuso pero sectorial y temáticamente bastante definido.

Y en sus iniciativas se encuentran casi siempre con una respuesta (*input*) cerrada y contundente de las instituciones políticas y las empresas, por lo que consideran interesante la colaboración entre distintas plataformas, ya que consideran las movilizaciones más o menos multitudinarias como la principal forma de influir en la esfera político-institucional para sacar adelante sus reivindicaciones. Muchas veces se quejan de que también reciben una aceptación reticente y cerrada por parte de algunos de los grandes medios de comunicación guipuzcoanos, y ocasionalmente han impulsado movilizaciones y campañas contra esos medios de difusión.

Por otra parte, hay grupos en los que se organizan y plantean opciones de acción directa o disruptiva, pero pocas veces han pasado mucho más allá de los debates teóricos.

Quienes en el pasado han utilizado este tipo de tácticas —por ejemplo, en las movilizaciones contra el Tren de Alta Velocidad (TAV)—² han sufrido un gran coste en términos de judicialización y coerción de las fuerzas policiales. Algunos grupos emprenden iniciativas contencioso-administrativas y procesos judiciales de larga duración, siempre como complemento a la movilización de la opinión pública o con la esperanza de obstaculizar los procesos. Todos trabajan, a diferentes niveles, con partidos políticos y organizaciones sindicales.

² A diferencia de otros lugares del Estado español o de Europa, en donde la oposición a los proyectos ferroviarios de Alta Velocidad apenas existe o ha desaparecido, en el territorio vasco desde la década de los 90, aunque con altibajos evidentes, el movimiento contra el TAV vasco-navarro persiste. Véase I. Barcena y J. Larrinaga (coords), *TAV: Las razones del NO*. Txalaparta, Tafalla, 2009.

2. Periodo de hibridación

En las entrevistas con las y los activistas de iniciativas, plataformas y colectivos ecoalternativos de Guipúzcoa, hemos constatado que, sobre todo en las nuevas iniciativas, han debatido y problematizado las opresiones de sexo-género en sus asambleas y actividades, que han buscado consensos y cambios para evitar comportamientos sexistas. En muchos grupos, el número de mujeres es superior al de hombres y se ha intentado apostar por una presencia y participación equilibrada de las mujeres tanto en los acontecimientos públicos como en el funcionamiento interno. En algunos colectivos, como en Abaraska, Bizitza Da Handiena («La vida es lo más grande»), Iraultza Txikien Akanpada (Campamento de las Pequeñas Revoluciones) o el movimiento contra la incineración de basuras hay participantes del movimiento feminista que remarcan la cuestión de las diferencias sociales entre mujeres y hombres. Por otra parte, las alianzas entre mujeres en las iniciativas mixtas han permitido, por un lado, visibilizar las desigualdades existentes en los grupos y, por otro, incorporar en las actividades los medios para combatirlos.

En la iniciativa Bizitza da Handiena, por ejemplo, elaboraron un protocolo feminista que decía: «Todas tenemos derecho a sentirnos seguras y libres, más aún en espacios como este. Por eso no toleraremos actitudes machistas, sexistas, tránsfobas, homófobas, lesbófobas, racistas y xenófobas. Recordar que todas queremos disfrutar, sea cual sea el género que vives, y que facilitar esto está en manos de todas/os. Piénsalo dos veces antes de tomar la palabra y el espacio, antes de dar, preguntar, ofrecer... piensa quién eres, desde dónde hablas y a quién te diriges. Nada justifica un ataque. Si algo no te apetece, di “no” y “no” siempre será “no”. Tu derecho es elegir lo que deseas y lo que no deseas» (Protocolo Feminista. BDH).

Tal y como se subraya en las teorías europeas de los movimientos sociales, este tipo de iniciativas ecoalternativas crean identidades colectivas fuertes y en ese sentido pueden tender a reducir la diversidad. En el caso de los grupos ecologistas clásicos, con el paso del tiempo, muchas veces se han convertido en grupos de fuerte afinidad, en cierta competencia mutua con otros grupos o asociaciones afines, pero al mismo tiempo encontrándose mutuamente en campañas que se realizan en alianza y coordinación. Los pequeños grupos alternativos son ya de por sí muy identitarios, de afinidad,

pero para trabajar sus proyectos tienen que gestionar a menudo la diversidad y la diferencia. Y aquí debemos diferenciar la valoración positiva de la diversidad de los logros concretos. Por ejemplo, en lo que se refiere a Iraultza Txikien Akanpada (septiembre de 2018), en el nivel de organización interna, la diversidad no fue muy grande entre los organizadores, pero en la acampada de tres días se intentó tener en cuenta diferentes perfiles relacionados con el sexo-género, la edad, el idioma y la capacidad económica.

3. Elogio de la dialéctica³

Por otra parte, parece que en los últimos años se ha producido una cierta fragmentación de la participación en los movimientos sociales, tal y como plantea María Jesús Funes. La participación se hace más plástica, tanto por parte de los activistas como en las desapariciones y apariciones de nuevos movimientos (Betancor, Diez, Tejerina, Funes y Adell, 2019); aparecen movimientos sociales muy específicos de onda corta junto a y/o formando parte de otros que ofrecen un marco ideacional más profundo y comprensivo (recogemos la idea de Tomás Alberich, 2019).

Por tanto, así como algunos movimientos sociales guipuzcoanos gustan de utilizar los lemas de canciones de Mikel Laboa, esperemos que sea lícito que nosotras usemos el elogio de la compleja y contradictoria dialéctica — como hace el genio del Antiguo con la letra de Bertolt Brecht—: los grupos ecologistas clásicos recurren a menudo a las reivindicaciones del no; es decir, actúan contra infraestructuras, proyectos o políticas que consideran perjudiciales para la naturaleza, la salud pública, fauna y flora, etc. Aún desde esa perspectiva del no, muchas veces trabajan propuestas alternativas positivas —como Zero Zabor (Cero Residuos), por ejemplo—, pero la negación es su gran señal de identidad. Como nos dice un entrevistado, «yo diría que en los movimientos populares en Gipuzkoa, en Donostialdea o Donostia (San Sebastián, la capital del territorio) todavía más, existe la sensación de que, desoyendo la voluntad de la sociedad, los actuales detentadores de las instituciones públicas están sacando adelante muchos proyectos, ya no

³ En el original en euskara, *Dialektikaren Laudorioa* es el título de una conocida canción (más bien una *performance* sónica, un *lekeitio*) de Mikel Laboa, con letra de Bertolt Brecht (*Elogio de la dialéctica*).

haciendo oídos sordos a los votantes de uno u otro partido, sino despreciando a una mayoría absoluta, no el 51%, sino a una mucho más amplia».

En estos casos, además, los grupos se quejan de una actitud institucional muy negativa y cerrada, porque ven que, en muchas ocasiones, las respuestas que deberían recibir por imperativo legal (en procesos formalizados de reclamaciones o de información pública) no llegan. Es una reivindicación muy común pedir procesos participativos o consultas populares. Y a veces esas consultas, las organizan ellos mismos, cuando las instituciones implicadas no lo hacen.

En algunas iniciativas concretas se han vivido momentos de tensión, entre movimientos e instituciones: especialmente en las acciones de la Semana de las Luchas Sociales organizada en Donostia/San Sebastián por Bizitza Da Handiena se produjeron detenciones e identificaciones. Los entrevistados sostienen que la «ley mordaza» (la conocida Ley de Protección de la Seguridad Ciudadana) también ha condicionado negativamente las prácticas de los movimientos.

A nivel municipal, tanto los movimientos de las políticas del «NO» como los demás, intentan mantener relaciones diversificadas y diferenciadas, obteniendo a menudo resultados destacables. En función del partido que esté en el gobierno municipal, pueden darse tales logros, aunque en todos los casos los activistas insisten en que las relaciones con los políticos que pueden tener más cerca suelen ser complejas y fluctuantes, sobre todo, en los casos en los que estos partidos gobiernan. Cuando los partidos que comparten la identificación ideológica están en la oposición, las relaciones suelen ser más fáciles, pero los movimientos siempre intentan reforzar su independencia y sus propios criterios.

Por otra parte, en los casos en los que, a su juicio, ha sido una ocasión política favorable, es decir, cuando una fuerza política de izquierdas gobernó en la Diputación (2011-2015), y se esperaba un *input* más abierto por parte de las instituciones, se encontraron también con una serie de dificultades y debilidades.

Tabla1. Ámbitos de conflicto



(Fuente: Ormazabal, 2019:175)

En relación a la confrontación entre los partidos, podemos decir que la lógica entre la red de gobernanza y los partidos se cruza continuamente y eso dificulta la colaboración entre opciones y siglas diferentes. En segundo lugar, con el cambio de gobierno provincial también hubo muchas tensiones entre las personas responsables políticas y el personal técnico, ya que las actitudes de los y las técnicas afines al partido de la legislatura anterior dificultaron el cambio de dirección política. Sobre todo fue en el GHK (Gipuzkoako Hodakinen Kontseilua/Consejo de Residuos de Guipúzcoa) donde los nuevos gobernantes de la coalición de izquierdas tuvieron serias dificultades para encontrar la documentación anterior al momento de su gobierno.

En tercer lugar, en el seno de Euskal Herria Bildu, entre los y las responsables políticas y la dirección de la izquierda «abertzale» (nacionalista vasca), cuando vieron que la gestión de los residuos podía crear desgaste electoral, se cambió la dirección del sistema de recogida de residuos y eso creó tensiones entre las personas con responsabilidad política y el partido, ya que en ese período fueron las elecciones para el Parlamento Vasco de la Comunidad Autónoma Vasca y se empezó a notar el desgaste político. Por tanto, decidieron bajar el ritmo de implementación de la nueva gestión de los residuos sólidos urbanos.

También tenemos que señalar el ámbito de conflicto entre los y las responsables políticas y el contramovimiento organizado por los anteriores

partidos en el poder institucional. Relacionado con el ámbito de conflicto anterior, se creó el contramovimiento llamado Gipuzkoa Garbia, y se celebraron diversas consultas populares relacionadas con la pregunta de poner o no el sistema de recogida de residuos sólidos urbanos «puerta a puerta». La actitud en contra de las consultas populares era totalmente contradictoria con las políticas participativas que estaba impulsando EH Bildu.

Por último, para terminar con este apartado, y en relación a la capacidad de influencia de la red de gobernanza, en el ámbito institucional, los movimientos ecologistas y ciudadanos influyeron en la implementación del nuevo sistema de gestión de residuos y en el freno a la incineradora, pero pensamos que no fue tanto debido a la red de gobernanza como al ciclo de protesta previo al mandato de la izquierda, que tuvo más influencia. Se puede decir que en las dinámicas de colaboración el asunto tomó otra dirección y podemos decir también que los que hasta ese momento no tenían reconocimiento institucional estuvieron más presentes en las políticas públicas. Las universidades, los movimientos, las fundaciones tenían mayor capacidad para influir en las políticas públicas y estuvieron presentes en varias líneas de trabajo, especialmente en el ámbito de la gestión de residuos urbanos. Aun así, creemos que se dieron pocos pasos para la transformación del funcionamiento de la administración, sobre todo desde la perspectiva del procedimiento institucional hubo poca renovación democrática.

Al mismo tiempo, entendemos que estas dificultades y debilidades en las relaciones con la administración y el gobierno de la provincia han contribuido a que entre los movimientos aparezcan y se refuerzan esas expresiones que consideramos nuevas, sobre todo porque muchas veces pueden moverse más ágil y cómodamente en las redes de gobernanza a nivel local.

4. Niveles de gobernanza

Los grupos que trabajan en proyectos alternativos mantienen también buenas y fértiles relaciones con funcionarios y técnicos de diferentes localidades, sobre todo a nivel municipal y/o mancomunal, pero también subrayan que la sintonía personal o la implicación de ese personal técnico son a menudo determinantes.

También trabajan y valoran las relaciones políticas o sindicales con otros agentes. A menudo ven que no tienen un reflejo muy práctico o que los resultados que se obtienen no son tan enriquecedores como podrían ser, a veces porque la capacidad de acción de los interlocutores de estos agentes es reducida, por ejemplo, en el caso de los sindicalistas y determinadas redes de comercialización alternativa, sobre todo de productos agrarios.

Por tanto, por un lado, los movimientos realizan acciones intersticiales —tal y como las define el sociólogo norteamericano Erik Olin Wright (2010)—, es decir, se dedican a trabajar en los entresijos del sistema político, sobre todo en las instancias más cercanas a los gobernados, pero sufren un rechazo extremo cuando se dirigen a los ámbitos elitistas de ese sistema: van en muchos casos con el NO por delante, pero reciben una negación total en contrapartida, aunque se supone que quienes trabajan en esas instancias del gobierno se deben a toda la población del territorio.

Tal y como plantea el politólogo español Juan Carlos Monedero (2017), «el modelo neoliberal es un “sentido común” con su utopía, su salvación y su idea de la felicidad. Los análisis críticos suelen devenir en forma de “profecías del desastre” que invitan más al miedo y a la parálisis que a la acción colectiva (...) En frente no hay un modelo que se guíe por “lo que se quiere”, sino por “lo que no se quiere” (...) en una suerte de paréntesis a la búsqueda de un nuevo sentido común que sustente nuevas políticas públicas (...) un “sentido común de lo común” frente al actual “sentido común de lo particular” (...) Todos estos asuntos chocan frontalmente con la lógica inmediata y cortoplacista del capitalismo y los ritmos igualmente urgentes del juego electoral que alimentan reclamaciones insertas en burbujas culturales que impiden ver el conjunto y el medio y largo plazo».

Resulta llamativo también que el breve mandato en Guipúzcoa del actor político que reivindica un profundo cambio político y pretende canalizar las reivindicaciones de los movimientos haya dejado un sabor agridulce. Monedero, sin embargo, desde su atalaya, tiene una interesante reflexión al respecto: «(el) gran reto está en convertir el Estado en un lugar de intervención de la política, siendo capaz de poner en marcha la idea de subsidiariedad que ayude a la sociedad a organizarse de forma auto gestionada (...) La idea de subsidiariedad significa que la Administración ayuda a la sociedad civil a organizarse, le suministra los elementos básicos para el encuentro, junto con los medios humanos y recursos materiales, para

inmediatamente ponerse en segundo plano, permitiendo que la propia sociedad se auto-organice. Este ponerse en segundo plano pero sin retirarse —una suerte de “política maternal” frente al paternalismo socialdemócrata o comunista— permite aunar las tres fuentes de la izquierda tradicional —la reformista, la revolucionaria y la rebelde o libertaria—, cuya separación ha sido un elemento esencial para la derrota de la emancipación en el último tercio del siglo XX, al tiempo que trabaja en la corresponsabilidad entre el mercado, el Estado y la sociedad, esencial en cualquier transformación que quiera tener legitimidad en el corto plazo». Y hay que decir que, precisamente, como ejemplo de esta nueva y correcta política, el politólogo madrileño cita la norma foral para la igualdad de género elaborada por la Diputación Foral de Guipúzcoa en marzo de 2015.

5. Un ecologismo híbrido frente a una gobernanza rígida

En el País Vasco salimos de un tiempo de rigideces, en el contexto de lo que ha sido llamado «contencioso vasco», un secular conflicto en torno a la soberanía del territorio con numerosos periodos de conflictividad armada y violencia paramilitar vasca y española, el último de los cuales se extendió desde los años 60 del siglo XX hasta la primera década del XXI (véase Mees, 2022, para una visión general y actual; se profundiza en diversas cuestiones en, entre otros, Letamendia, 1994; Aranzadi, 2001; Perez-Agote, 1984; Kurlansky, 1999; Zallo, 1997 y 2001; Majuelo, 2004).

El movimiento ecologista —que surgió en el País Vasco a partir también de la década de 1960 con protestas contra la contaminación y por la calidad de vida en los barrios obreros y alcanzó su cénit en los 1970-1980 con las luchas antinucleares— ha estado atravesado por ese conflicto y por las contradicciones y tensiones que ha acarreado, pero, al mismo tiempo, fue uno de los motores principales que propició la aparición de un rico tejido de movimientos sociales en el territorio vasco (véase Ibarra, Bárcena y Zubiaga, 1995, y Casquete, 1999), que se desarrollaron en una tesitura de confrontación con las redes de gobernanza que se consolidan a partir de la década de 1980 con la aparición —tras la transición política en el Estado español desde el régimen franquista hasta la actual democracia, homologable en su entorno europeo— de dos gobiernos autonómicos en Euskadi y Navarra y unas diputaciones (gobiernos provinciales) y ayuntamientos vigorizados por un nuevo reparto competencial y la financiación conseguida a partir de la

recuperación de los conciertos económicos con el Gobierno central, que conceden una importante autonomía financiera a esas nuevas estructuras de gobernanza (Alonso, 2004; Chueca, 2004).

Esa confrontación y el fuerte impacto de algunos proyectos energéticos e infraestructurales (centrales nucleares y luego térmicas, autopistas, trenes de alta velocidad, pantanos...) en un territorio pequeño, densamente poblado en las zonas costeras y con una orografía que multiplica los impactos de, por ejemplo, las infraestructuras lineales provocaron que muchas de las campañas ecologistas en esos tiempos acabasen en lo que un historiador vasco llamó «choques de intransigencias» (Estebarantz, 2008), que llevaron al movimiento ecologista al contexto ya citado de numerosas campañas centradas en la negación frente a proyectos considerados como depredadores y nocivos para el territorio (Barcena y Larrinaga, 2009; Zubiaga, 2009; Larrinaga, Barcena, Martínez y Gallettebeitia, 2013), confrontando con unas estructuras administrativas muy alineadas con los intereses empresariales y cómodas en la descalificación de los movimientos de oposición, precisamente por su carácter de mera oposición. El ecologismo jugó un pequeño pero estratégico papel en los momentos finales del ciclo de confrontación armada (Barcena y Larrinaga, 2010) y, en una perspectiva de larga duración, también tuvo bastante que ver con la aparición en los años de 1980 de un potente y exitoso ciclo de movilización antimilitarista contra el servicio militar en el ejército español (Agirre, Ajangiz, Ibarra y Sainz de Rozas, 1998, y Ajangiz, 2004), que permeó a medio plazo en la consolidación de una cultura pacifista, pero también antisistémica, en el seno de la sociedad vasca.

Al final del ciclo armado encontramos, por tanto, un movimiento ecologista muy centrado en la oposición a proyectos nocivos, pero también buscando sin cesar espacios de interlocución y reivindicando la apertura de procedimientos de participación ciudadana que amplíen las fronteras de un modelo democrático rígido y cerrado a las disidencias (Barcena, Larrinaga y Zubiaga, 2011).

Como ya hemos señalado en este artículo, nuestra investigación sobre el movimiento ecologista en Guipúzcoa en los años centrales de la segunda década del siglo XXI indica que el ecologismo tradicional se está hibridando con la aparición de nuevas formas organizativas que buscan la construcción de alternativas a nivel micro para la construcción de nuevos modos de vida al margen del neoliberalismo imperante, aun cuando es evidente su ocaso, a

partir de la crisis económica global detonada por la burbuja inmobiliaria entre 2007 y 2009 y que se arrastra hasta —y se acentúa con— la aparición de un nuevo contexto (post)pandémico. Aún es pronto para saber en qué dirección incidirá este nuevo contexto, pero analistas referenciales como Santos (2021) o Malm (2021) advierten de las posibilidades de desarrollo de movimientos alternativos con una vocación al mismo tiempo utópica y de penetración en las redes de gobernanza para la implementación de cambios urgentes en la dirección de estas.

Pero ¿qué panorama encontramos en esas redes de gobernanza también ya inmersas en un nuevo doble ciclo —post-violencia, a nivel vasco, y (post)pandemia, a nivel global—? En el caso de Guipúzcoa, tanto en el periodo de gobierno de una fuerza cercana a los movimientos como EH Bildu como en el posterior de vuelta al gobierno del principal actor sistémico, EAJ-PNV, parece que las rigideces pretéritas tienden a la inmovilidad y la perpetuación, a falta de que nuevos procesos y/o actores agiten el panorama. En las próximas líneas nos centramos tanto en el análisis de los datos de nuestra investigación como en el trabajo de tesis doctoral de Ormazabal (2019). Las siguientes serían algunas de las cuestiones a tener en cuenta, sobre todo a partir del análisis del periodo de presencia en el gobierno local del actor promovimentista.

- La red de gobernanza requiere que los agentes que actúan en ámbitos de trabajo diferentes trabajen conjuntamente en un espacio común, y desde nuestra opinión, ese esfuerzo trae consigo también la revisión de las formas de trabajar y las reglas de juego de las instituciones. Es decir, la lógica de la Administración debería ser más adaptable porque, si no es así, predomina una única lógica, condicionando totalmente la dinámica de trabajo del resto de agentes y poniendo en peligro la pluralidad. Cuando la participación política se integra en el ámbito institucional, esta supone trabajar desde una perspectiva transversal y eso requiere de un cambio en la estructura organizativa de las instituciones; además, superar la departamentalización y fomentar el trabajo conjunto interdisciplinar por proyectos. Por consiguiente, si se quieren implementar políticas de participación eficaces es imprescindible el cambio en el modelo organizacional. En esos

procesos hay que tener en cuenta la mirada del personal técnico, ya que la voluntad y el conocimiento del personal técnico son elementos fundamentales para cambiar la cultura organizacional.

- Si ponemos la atención en la experiencia de la Diputación gobernada por EH Bildu, se puede decir que la influencia del movimiento fue limitada y cambiante de un ámbito a otro. En el ámbito de la Igualdad, el movimiento feminista y las asociaciones de mujeres no condicionaron el funcionamiento de la Diputación, había una clara voluntad política para condicionar el ámbito institucional desde una perspectiva feminista, pero, en general, era de la dirección política y, además, queda de manifiesto que la voluntad política no era suficiente para llevar a cabo todas esas intenciones transformadoras. Las dificultades nos hacen ver que es necesario tener en cuenta la correlación de fuerzas, ya que las y los políticos por sí solos tienen muy difícil transformar la lógica de funcionamiento de las instituciones. Para eso, son imprescindibles las alianzas y el trabajo conjunto entre los agentes, pero siempre que no se debilita ni se desgasta el movimiento. Las herramientas de articulación —la red de gobernanza y las políticas de participación— posibilitan el liderazgo compartido, pero hay veces que no son suficientes para conseguir los objetivos políticos y estabilizar las alternativas. El movimiento ecologista y, sobre todo, el movimiento anti-incineración, al principio, fueron capaces de condicionar la dirección de las políticas de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio de la Diputación y EH Bildu se comprometió a parar la incineradora, reconociendo el trabajo de los movimientos, pero, a partir de entonces, la capacidad de influencia del movimiento se fue debilitando y dominó la lógica electoral.
- La tarea de reinventarse de las instituciones públicas requiere superar y transformar muchos obstáculos. En definitiva, los ritmos de trabajo, el lenguaje, los espacios, los horarios, la departamentalización, los obstáculos legales, la jerarquización y demás lógicas reguladoras no ayudan para nada y los modelos de gobernanza que buscan la profundidad democrática necesitan elaborar estrategias para poner en marcha el funcionamiento de las instituciones en otras claves. En último término, nos referimos al proceso desregulador y humanizador de la administración, que esté al servicio de los procesos de

democratización y no procesos rígidos e inamovibles para la ciudadanía y los agentes sociales y, al mismo tiempo, muy flexibles ante el poder corporativo de las empresas.

- Sin duda alguna, todas las innovaciones democráticas que se ponen en marcha en el ámbito institucional requieren de un fuerte liderazgo político y ese estilo está lejos del modelo de profesionalización y desideologización de los partidos actuales. Se tratar de hacer más presente la función de mediación que los partidos han tenido históricamente y que se posibilite la toma de decisiones políticas transversales. Sobre todo, por parte de los partidos políticos que ideológicamente se sitúan en las coordenadas de la izquierda transformadora. Por otra parte, nos gustaría señalar que los gobiernos de izquierda no han desarrollado demasiado los liderazgos colectivos; la experiencia de la Dirección de Igualdad es una de las pocas en la Diputación de Guipúzcoa. Son escasas las estrategias de reflexión compartidas y acordadas entre los partidos de izquierda y los movimientos sociales que se pueden encontrar alrededor. La izquierda debería señalar y desarrollar sus redes de gobernanza, esto es, coger su espacio y tiempo para desarrollar una visión compartida en el ámbito de los programas de transformación de las instituciones, al menos para debatir conjuntamente las intenciones transformadoras de los gobiernos. Si se hiciese así, se podrían articular liderazgos políticos fuertes. Ese ejercicio requiere inevitablemente el fortalecimiento de la relación entre los movimientos sociales y los partidos de izquierda. En definitiva, construir partidos de izquierda definidos por los movimientos populares. Concluimos que hay necesidad de trabajar la relación entre los partidos de izquierda y los movimientos más allá del ámbito institucional; los partidos muchas veces se dotan de las reivindicaciones y reflexiones de los movimientos sociales y el diálogo se debería desarrollar tanto dentro como fuera del ámbito institucional: antes del mandato y mientras tanto. Cuanto más profunda sea la interlocución política entre los partidos de izquierda y los movimientos, más productiva será la colaboración; es decir, no hay que esperar llegar al gobierno para iniciar el diálogo.

- La humanización y democratización de la administración pública es decisiva si se quiere que los recursos económicos y otros resortes y medios de las instituciones públicas se pongan al servicio de las necesidades de la comunidad y de los procesos sociales que trabajan afrontando las múltiples opresiones y exclusiones que se dan en ella. Se necesita repensar y recrear la lógica de las instituciones, para desarrollar el rol de facilitador/a en procesos más abiertos y que cultiven cualidades para ello.
- Las instituciones públicas en las que gobierna la izquierda deberían necesariamente proteger, fomentar y fortalecer procesos de transformación que se desarrollan por iniciativa ciudadana, mediante recursos económicos o, si no, poniendo las infraestructuras y recursos humanos de las administraciones públicas para el bien de los mismos. Creemos que los pasos dados en esta dirección por la Dirección de Igualdad y el Departamento de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio de Guipúzcoa (subvenciones, convenios, etc.) son una muestra clara de este reto.
- Para desarrollar políticas públicas de manera comunitaria, las instituciones tienen que desarrollar espacios y metodologías participativas, seguir profundizando en la participación institucional, pero, ofreciendo siempre prácticas de calidad y bien planificadas. Por qué, para qué, para quién y cómo son preguntas a las que tenemos que responder previamente, para evitar frustraciones, decepciones o malas intenciones. La apertura de los gobiernos, las colaboraciones plurales y las deliberaciones basadas en la Igualdad aumentarían la profundidad de las prácticas políticas.

Son estas cuestiones que aún cobran más importancia en el escenario (post)pandémico, donde numerosos analistas hablan de una más o menos problemática «vuelta del Estado» a un papel central en la articulación de nuestras sociedades (con más o menos matizaciones, Santos, 2021: 173-212), cuando no se reivindica directamente la necesidad de que el movimiento ecologista incida directamente en las estructuras de gobierno (el ya citado Malm, 2021). Entre el cuasi neo-leninismo del autor sueco y la posición más matizadamente comunitarista de Sousa Santos (2021: 259-293) caben un gran

número de posiciones, pero en todas ellas sitúan con un carácter central la necesidad de una nueva articulación de las redes de gobernanza: parece que ya pasaron los tiempos de las rigideces institucionalistas, tanto como de la pureza movimentista: vivimos tiempos complejos y viscosos y sólo caben los mestizajes y las hibridaciones, tanto en los movimientos como en las administraciones.

6. La pandemia trae nuevos retos

Por otro lado, la pandemia ha situado a la ciencia aún más en el ojo del huracán (negacionismos varios, *fake news*, etc.) y, al mismo tiempo, ha situado al discurso científico (desde luego no monolingüe, no unidireccional, no categórico, no omnímodo u omniabarcador y cerrado a la crítica, es decir, no religioso) cada vez más como la principal referencia para entender el presente y orientarse en el futuro. Si un movimiento social se halla pegado al discurso científico casi desde sus orígenes, ese es el ecologismo. De todos modos, no es este el lugar para afrontar este complejo debate, pero sí traemos el asunto a colación para resaltar una característica interesante que hemos encontrado sobre todo en los activistas ecologistas que participan en los nuevos movimientos de construcción de alternativas a nivel micro en Guipúzcoa: en la mayoría de las ocasiones son jóvenes con un muy alto nivel de formación (titulaciones universitarias, maestrías y doctorados), con, en principio, una alta capacidad de inserción en el mercado laboral, aunque sufran las condiciones precarias que son tan habituales hoy en día. Eso les ha llevado también a una mayor implicación en sus proyectos de construcción de otros modos de vida, su propia (calidad de) vida está en juego en ese proceso. «La nueva economía política que se está generando sobre la base de relaciones más equilibradas y equitativas con la naturaleza se va traduciendo en nuevas posibilidades de vida digna y convivialidad que deberán validarse cultural y políticamente», de nuevo son palabras de Sousa Santos (2021: 383-384) que se validan en los resultados de nuestra investigación guipuzcoana.

Y vamos a seguir utilizando conceptos del sociólogo portugués —no en vano, nuestra investigación se situó desde su inicio en la «sociología de las emergencias», la búsqueda de los nuevos saberes populares que transforman el mundo y que él reivindica en su prolífica obra (véase, sobre todo, 2005)—; los movimientos sociales trabajan con «ruinas-semilla», es decir, trabajan en el reciclaje de ideas e iniciativas populares que parecen superadas por el ímpetu

ciego del desarrollo capitalista —ese *juggernaut*, carro asesino e imparable de la religiosidad hindú, para utilizar la imagen de Anthony Giddens (1999)—, pero que sin embargo son también semillas de nuevas iniciativas que pueden florecer en un futuro cercano que se aleja de la actualidad distópica para construir un mañana más acogedor: «La utopía ha regresado al debate, sobre todo a través de iniciativas y experiencias sociales concretas que, pese a su ámbito limitado, rompen totalmente con los modelos dominantes de vida social y política y revelan, en la práctica, la capacidad humana de construir modos más justos de vivir y convivir. Por eso se llaman utopías realistas, el principio de la construcción de otro futuro, no de otro lugar, sino aquí y ahora. El horizonte utópico se asume explícitamente como algo inalcanzable. Según la sociología de las emergencias que he propuesto en los últimos tiempos, estas asumen las formas de ruinas-semilla y zonas liberadas» (Santos, 2021: 332-333). Sí, también zonas liberadas, aunque siempre precariamente liberadas, como son los centros juveniles autogestionados (*gaztetxes*) en los que se reúnen los activistas que dan forma a estas ruinas-semilla, como son las zonas autónomas a defender en las que a veces se atrincheran el ecologismo de la negación para intentar parar los proyectos desarrollistas más voraces con el territorio (Vidalou, 2020).

Por último, debemos destacar también que las utopías realistas se presentan siempre «aquí y ahora», es decir, aparecen con la forma de «particularismos militantes», el concepto que, un poco a su pesar, David Harvey (2017) toma de su amigo Raymond Williams para resaltar que todos los procesos transformadores se producen en un marco geográfico concreto y movilizándolo una etnoidentidad compartida, fluida y no excluyente pero sí acendrada y enraizada, sin renunciar por ello a un cosmopolitismo insurgente como el que reivindica Santos (una vez más, 2021). Va de suyo que, en Euskal Herria/País Vasco, un lugar en el mundo donde una parte importante de la población —mayoritaria si reparamos en su cotidianidad electoral— sigue reivindicando una nueva estructuración de la soberanía frente a la centralidad de los Estados español y francés, este particularismo militante se manifiesta en la intersección de luchas sociales, ecologistas, feministas y soberanistas.

Referencias

Aguirre, X., Ajangiz, R., Ibarra, P., & Sainz de Rozas, R. (1998). *La insumisión, un singular ciclo histórico de desobediencia civil*. Tecnos.

- Ajangiz, R. (2004). Objeción de conciencia, insumisión, movimiento antimilitarista. *Mientras Tanto* 91-92, 139-154.
- Alberich, Tomas. (2019). ¿Y después del 15M, qué? Ciclos de movilización y aprendizajes conceptuales. In R. Diez Garcia & G. Betancor Nuez (eds.), *Movimientos sociales, acción colectiva y cambio social en perspectiva. Continuidades y cambios en el estudio de los movimientos sociales*. Betiko Fundazioa.
- Alonso, E.J. (2004). Concierto Económico y Haciendas Forales. 1937-2002. In J. Agirrezkuenaga (dir.), *Historia de Euskal Herria. Historia general de los vascos*. Lur.
- Aranzadi, J. (2001). *El escudo de Arquíloco. Sobre mesías, mártires y terroristas. Vol. 1: Sangre Vasca*. Machado Libros.
- Arrighi, G., Hopkins, T. K., & Wallerstein, I. (1999). *Movimientos antisistémicos*. Akal.
- Barcena, I., & Larrinaga, J. (2010). Luces y sombras en la lucha contra el TAV en Euskal Herria. In P. Ibarra & E. Grau, *Jóvenes en la red. Anuario de movimientos sociales 2010*. Icaria.
- Barcena, I., Ibarra, P., & Zubiaga, M. (1995). *Nacionalismo y ecología. Conflicto e institucionalización en el movimiento ecologista vasco*. Los libros de la catarata.
- Barcena, I., Ibarra, P., & Zubiaga, M. (2011). Reflexiones teóricas sobre la relación entre el medio ambiente, la participación y la democracia. In N. Bergantiños, P. Ibarra, & J. Martinez, *Participación, cultura política y sostenibilidad*. Hacer.
- Betancor, G., Díez, R., Tejerina, B., Funes, M. J., & Adell, R. (2019). El campo de estudio de los movimientos sociales en España desde una perspectiva longitudinal. In R. Diez Garcia, & G. Betancor Nuez (eds.), *Movimientos sociales, acción colectiva y cambio social en perspectiva. Continuidades y cambios en el estudio de los movimientos sociales*. Betiko Fundazioa.
- Casquete, J. (1999). La sociedad vasco-navarra de movimientos. En J. Beriain, & R. Fernández Ubieta (coords.). *La cuestión vasca: Claves de un conflicto cultural y político*. Proyecto A Ediciones.

- Chueca, J. (2004). La transición política en Euskal Herria (1975-1982). In J. Agirrezkuenaga (dir.), *Historia de Euskal Herria. Historia general de los vascos*. Lur.
- Elster, J. (2010). *La explicación del comportamiento social. Más tuercas y tornillos para las ciencias sociales*. Gedisa.
- Estebarantz, J. (2008). *Los pulsos de la intransigencia: Lemoiz, Leizaran, Itoiz. Muturreko burutazioak*.
- Espiau, M., Saillard, D., & Ajangiz, R. (2005). Género en la participación. Un camino por recorrer. *Cuadernos Bakeaz* 67.
- Fernández Duran, R. (1996). *La explosión del desorden. La metrópoli como espacio de la crisis global*. Fundamentos.
- García Ferrando, M., Ibañez, J., & Alvira, F. (comps.) (1998). *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Alianza Editorial.
- Giddens, A. (1999). *Consecuencias de la modernidad*. Alianza.
- Harvey, D. (2017). *El cosmopolitismo y las geografías de la libertad*. Akal.
- Ibarra, P., Martí, S., & Gomá, R. (2002). *Creadores de democracia radical. Movimientos sociales y redes de políticas públicas*. Icaria.
- Ibarra, P., Zubiaga, M., & Barcena, I. (1995). Mugimendu sozialak eta demokrazia Euskal Herrian: intsumisioa eta ekologismoa. *Uztaro* 14, 99-125.
- Kurlansky, M. (1999). *The basque history of the world*. Jonathan Cape.
- Larrinaga, J., Barcena, I., Martínez, J., & Gallettebeitia, I. (2013). La negación innovadora: Apuntes para una sociología del movimiento ecologista vasco en el siglo XXI. In *Eusko Ikaskuntza. Eusko ikaskuntzaren kongresua XVIII Congreso de Estudios Vascos*. Eusko Ikaskuntza.
- Letamendia, F. (1994a). *Historia del nacionalismo vasco y de ETA. ETA en la transición (1976-1982)*. R&B.
- Letamendia, F. (1994b): *Historia del nacionalismo vasco y de ETA. ETA y el gobierno del PSOE (1982-1992)*. R&B.
- Luxan, M., Ormazabal, A., Txurruka, U., Dañobeitia, O. (2014). Metamilitantzia. Herri mugimenduen baitatik goeta. *JAKIN* 203, 93-107.

- Majuelo, E. (2004). Euskal Herria 1939-1975. In J. Agirrezkuenaga, (dir.), *Historia de Euskal Herria. Historia general de los vascos*. Lur.
- Malm, A. (2021). *El murciélago y el capital. Coronavirus, cambio climático y capital*. Errata naturae.
- Monedero Fernández, J. C. (2017). Política tras la derrota de la política: posdemocracia, pospolítica y populismo. In B. S. Santos & J. M. Mendes, *Demodiversidad. Imaginar nuevas políticas democráticas*. Akal.
- Ormazabal, A. (2019). Herri mugimenduen eta ezkerreko gobernuen arteko ezinak eta eginak. Tesis Doktoral. Gipuzkoako Foru Aldundiko gobernantza sareak aztergai (2011-2015). UPV-EHU.
- Pérez Agote, A. (1984). *La reproducción del nacionalismo: el caso vasco*. Siglo XXI.
- Santos, B. de S. (2005). *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*. Trotta.
- Santos, B. de S. (2004) *Democratizar la democracia. Los caminos de la democracia participativa*. Fondo de Cultura Económica.
- Santos, B. de S. (2021). *El futuro comienza ahora. De la pandemia a la utopía*. Akal.
- Subirats, J., Parés, M., & Blanco, I. (2008). Calidad democrática y redes de gobernanza: evaluar la participación desde el Análisis de las Políticas Públicas. In M. Parés (coord), *Participación y calidad democrática. Evaluando las nuevas formas de democracia participativa*. Ariel.
- Tamayo, J. J. (2019). Boaventura de Sousa Santos: sociología de las ausencias y de las emergencias desde las epistemologías del Sur. *Utopía y Praxis Latinoamericana* 24(86), 16-31.
- Tello, E. (2005). Nuevas y viejas lecturas de la realidad política desde los movimientos sociales. In E. Grau & P. Ibarra, *La política en la red. Anuario de Movimientos Sociales*. Icaria/Fundación Betiko.
- Vidalou, J. B. (2020). *Ser bosques*. Errata Naturae.
- Wright, E. O. (2010). *Envisioning Real Utopias*. Verso.
- Zallo, R. (1997). *Euskadi o la Segunda Transición*. Erein.

Zallo, R. (2001). *El país de los vascos. Desde los sucesos de Ermua al segundo Gobierno Ibarretxe*. Fundamentos.

Zubiaga, M. (2009) Boteretik eraginera: mekanismoak eta prozesuak Leitzarango eta Urbina-Maltzagako liskarretan. Tesis doctoral. País Vasco (España): UPV-EHU/UEU/ Gobierno Vasco, 2009. ISBN 978-84-8428-269-0.



© del artículo, los/as autores/as

Este texto está protegido por una licencia Reconocimiento [Creative Commons 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Usted es libre de compartir —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y adaptar el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso comercialmente, siempre que cumpla la condición de:

Atribución: Usted debe reconocer el crédito de una obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)